

LAS FRASES

«Yo esto no se lo cuento a cualquiera, es normal que piensen que si he tenido este problema cómo tengo que ser»

«Las relaciones afectivas han sido como un juego para mí, era como un león, un macho que tiene a sus hembras»

indica, era capaz de mandar a una mujer «a tomar por culo», y decirle que estaba con otra. Pero asume que esa es también una forma de violencia. «Sí, porque yo la tenía cuando quería, la dejaba cuando quería».

David se tomó la condena como «una forma de tocar fondo». Un coach que es amigo mío me lo dijo. «Me tenía que pasar esto para poder aprender». Los porqués de esa conducta no es capaz de determinarlos este hombre. «Supongo que por la educación, la sociedad, la vida, mi forma de ser».

Sesiones

Como se cruzó la covid por medio los cursos pudo seguirlos de manera telemática, aunque cada tres meses acudía de forma presencial a Talayuela (nordeste de Cáceres) que es donde está la sede de Cupif. Hay sesiones individuales y grupales. «Son sesiones muy psicológicas y muy terapéuticas y a mí me ha gustado tanto que yo continúo por voluntad propia, mediante las tareas que te mandan». Saca su cuaderno de bitácora, en donde ha ido apuntando las reflexiones, los estados de ánimo y las situaciones vividas en los últimos tiempos. «Escribir cómo te sientes ayuda mucho». ¿Se aborda la violencia de género en sí? «Se abordan más bien las herramientas, canalizar las emociones», cuenta David. «Te enseñan a que hay muchos tipos de violencia».

Ahora que incia su periodo como voluntario prepara toda su experiencia para que les sirva a los demás. «Me meti en el grupo de Whatsapp y el primer consejo que di es que no se lo tomaran como un castigo, uno

me respondió que yo no sabía cómo estaba él, pero sí, yo estaba así, cómo él, enfadado, sé lo que es, hay miedo, miedo a poder ser encarcelado».

Desde su nueva óptica ahora observa de forma diferente ciertos comentarios machistas, cuando se dice, por ejemplo, que las mujeres se han vuelto implacables o exageradas al denunciar trato machista. «Yo entiendo que se hable así, porque no tienen los conocimientos que tengo ahora».

A él le ha servido especialmente la técnica del semáforo, en la que él aprende a identificar cuando está en rojo (con sentimientos descontrolados) para intentar pasar al naranja y después al verde. Asume que ahora se toma la vida de otra forma e intenta ir con pasos más calmados en sus relaciones afectivas. «Si yo no hubiera hecho este curso hubiera seguido con las mismas actitudes». Reconoce que siente cierto reparo a emparejarse. «Tienes que estar preparado, yo esto lo estoy contando aquí porque sé que sois periodistas y no va a salir mi cara, pero esto no se lo puedo contar a cualquier persona, porque lo primero que me va a decir es que si has tenido ese problema cómo tienes que ser».

Esta formación también le ha ayudado a aplacar sus celos. «Antiguamente sí era celoso, si sabía que mi pareja estaba con alguien pasaba dos veces con el coche a ver si la veía, porque estaba metido en un bucle de masculinidad». ¿Tóxica? «Sí, sí».

Expresa sus teorías sobre la igualdad. «Estoy totalmente de acuerdo en que los hombres y las mujeres tengamos los mismos sueldos y los mismos derechos, pero somos diferentes y por eso nos unimos», asegura. Y añade que que las mujeres son mejores cuidadoras.

Una vez abierto el melón de la terapia que ha seguido en Cupif quiere seguir profundizando en el autoconocimiento. «Queda mucho por hacer, decía Dani Martín que todos tendríamos que ver al psicólogo al menos una vez en la vida, y es verdad». Toca el cuaderno, que es como su talismán. «Estos 10 meses que hay aquí deberíamos pasarlos todos».

asustados porque no quieren entrar en prisión o no quieren volver, otros vienen reacios, rebeldes, pero les informamos que es un programa obligatorio y que lo manda el juez», explica Susana Díaz. «Se lo decimos así a todos».

¿Qué se imparte en este curso reeducativo? «Tenemos que trabajar mucho las emociones con ellos desde la psicología positiva, para que se den cuenta de que ellos han hecho daño, porque tienen que responsabilizarse, es una intervención su-

til, porque de forma racional van a querer echar balones fuera». ¿Llegan con cultura patriarcal? «Algunos sí, por eso es un programa reeducativo para que él tenga en cuenta todas las ideas machistas, pero de forma sutil, porque si ven la palabra patriarcal o la palabra micromachismos, sacan las garras», explica. Para Díaz lo ideal sería poder trabajar en fases previas, antes de llegar al delito. «Hace falta, recibimos llamadas de hombres que no saben qué hacer», explica.



Casimira González, Mari Carmen Ruiz y Rosa Julián, de la plataforma Mujeres por la Igualdad de Cáceres. J.REY

Mujeres de guardia contra los asesinatos machistas

La plataforma de Mujeres por la Igualdad de Cáceres se moviliza en la calle con cada crimen por violencia de género que se produce en España

CRISTINA NÚÑEZ

CÁCERES. Ocho de enero, 22 de enero, 2 de febrero, 28 de marzo, 9 de abril...y así hasta hasta 52 veces, todas en las que se ha producido un asesinato machista en España a lo largo de este año. La Plataforma Mujeres por la Igualdad de Cáceres ha salido a la calle todas esas veces para llevar a cabo un minuto de silencio. A veces hace un calor de justicia, otras llueve o hace frío. Es normal que en ocasiones no haya más de una docena de personas, incluso menos. La Plaza Mayor, junto a la escalinata del Arco de la Estrella (ahora ocupado por todas las actividades navideñas), es su lugar. Y así durante los últimos 14 años, el tiempo en el que este grupo de mujeres feministas, en el que actualmente hay aproximadamente 70, llevan haciéndose presentes en las calles, como una forma de oponerse a la violencia machista en sus distintas formas. Son, de alguna manera, esa luz que se queda permanentemente encendida, de guardia ante el machismo.

Pese a que son decenas las que engrosan estas filas son solo seis las que llevan la coordinación de esta plataforma, explican Rosa Julián y Casimira González, dos de las fijas, las más antiguas. «Al principio además del minuto de silencio por las mujeres asesinadas se hacían tertulias feministas, pero estas cosas van decayendo y eso ya se ha dejado, en lo que más centradas estamos es

en cada vez que asesinan a una mujer hacemos un minuto de silencio y cuando surge una cosa puntual, también». Tienen una rápida capacidad de convocatoria, y se sienten interpeladas también por hechos que suceden fuera de nuestras fronteras, como la pérdida de derechos de las mujeres en Afganistán. Y además son las encargadas de coordinar y articular las fechas claves de la lucha feminista: el 8 de marzo (Día internacional de la mujer) y el 25 de noviembre (día internacional de lucha contra la violencia de género).

El pasado miércoles convocaron una concentración en el centro de Cáceres en contra de la moción aprobada por PP y Vox que incluía ofrecer charlas contra el aborto en institutos de la ciudad.

La calle

Asumen que se han hecho presentes en las calles mucho antes de que el feminismo se institucionalizara como sucede ahora, en donde se multiplican los actos para sensibilizar a favor de la igualdad y contra la violencia de género.

González habla de las dificultades que atraviesa el asociacionismo, y cómo al final es un grupo pequeño, reducido, el que termina articulando todo. «La plataforma al principio lo que hizo es que cada cuatro meses se cambiaba el grupo coordinador, se

convocaba una asamblea y se hacía así, pero ya desde antes de la pandemia se notaba que a la gente le cuesta un poco participar, algunas pensamos que esto no se puede dejar caer y por eso seguimos adelante, no nos queremos dar por vencidas». Rosa Julián señala que durante un tiempo han sido solo tres o cuatro personas. «A veces hemos hecho minutos de silencio con tres personas, no éramos suficientes ni para sujetar la pancarta pero tenemos que ser constantes».

No es un grupo cerrado. «En la plataforma hay personas de distintas sensibilidades, muchas veces, por ejemplo con la aprobación de la ley trans se ha creado un debate porque había personas a favor y en contra, pero nosotras, como grupo coordinador, siempre hemos dicho que no nos íbamos a definir, porque lo que nos une es más importante que lo que nos separa, porque nos queda mucho por luchar para conseguir la igualdad de la mujer», apunta Julián. Lo que sí remarcan es que ellas tienen una conciencia de izquierdas. «Feminismo es acabar con el patriarcado, no creemos en el feminismo liberal».

En los últimos días se han celebrado distintos actos en la región para conmemorar el día contra la violencia de género. Ayer fue en Cáceres, en el paseo de Cánovas. «La sociedad entera se tiene que sensibilizar, en el último año no ha cambiado nada, ha bajado un poco la cifra, porque ha habido años que ha habido un centenar, pero sin embargo la violencia ha empezado por el acoso a las jovencitas, por las violaciones que hay en manada, porque esto no para», señalan estas mujeres, convencidas de que hay que continuar conquistando la calle.

«A veces hemos hecho minutos de silencio con tres personas, no éramos suficientes ni para sujetar la pancarta»